

# Provocar, desadormecer, transformar



Miguel A. García

Con esta nueva entrega *El oído pensante* inaugura la sección OP-Incitements. La finalidad de esta sección es fortalecer la política editorial que ha guiado a nuestra revista desde su aparición en el año 2013, la cual consiste en suscitar la crítica, la diversidad de perspectivas y la reflexión teórica y metodológica. De periodicidad anual, la nueva sección tiene la particularidad de convocar a destacados investigadores en torno a un texto que, a la manera de exordio, expresa una provocación. Su contenido es la síntesis de un discurso crítico en curso o, lo que resulta más original, la síntesis de un discurso no fijado en un texto ni enunciado en un congreso, sino expresado a media voz, sugerido, susurrado o solo existente como rumor. El modo asertivo en que está formulado hace de él una provocación. Los colegas que aceptan participar son invitados a negar, afirmar o relativizar, mediante una breve contribución, las ideas formuladas en el texto por el editor responsable de la sección. Como convergen aquí voces provenientes de distintas latitudes, el inglés es la lengua franca de las contribuciones.

Pero, ¿por qué una provocación?, ¿qué lugar ocupa una provocación en el aquí y ahora de las investigaciones sobre música? La respuesta es sencilla: las provocaciones suelen poner en duda las convicciones, cuestionar el *statu quo* y dirigir la atención a temas y perspectivas poco exploradas. El contexto actual en el que se mueven las disciplinas que nutren esta publicación requiere con premura ese tipo de ejercicios. Dicho contexto está signado por un alarmante cambio climático –tan anunciado como tangible–, cruentos conflictos bélicos que cobran miles de vidas y escandalosamente enriquecen la industria armamentística, y el avance de fuerzas antidemocráticas –desde las llamadas nuevas derechas hasta el neofascismo– que empujan aun más a grandes masas de la población a la pobreza e incrementan la concentración de la riqueza, a la vez que estimulan la homofobia, el racismo y la persecución ideológica. Ante este escenario,

los investigadores parecen haber tomado dos rumbos: refugiarse en sus viejas agendas de investigación o intentar adecuarlas a fin de transformar, en alguna medida, la realidad. Lamentablemente, este último rumbo parece estar siendo poco fecundo.

Aspiramos a que la provocación que expresa esta primera edición de OP-Incitements, como las que aparecerán en las próximas entregas, contribuya a pensar el cambio de agenda mediante la profundización de la crítica, el desadormecimiento –donde lo fuera necesario–, la desfeticización y la deconstrucción de las prácticas disciplinares. También anhelamos que las provocaciones no solo interpelen a los colegas que con sus escritos gentilmente respondan a ellas, sino también a los lectores, pues *El oído pensante* se regocija cuando todos se sienten provocados.